

## *Demasiado rápido y barato,*

Daniel Miguel Fuentes

Era un genio. Durante muchos años habían sido no pocos los niños que habían disfrutado con los cuentos de Antonio, más conocido por el apodo de Toñón.

Antonio había amasado una gran fortuna a lo largo de su vida como escritor, pero las mujeres y el alcohol habían acabado rápidamente con su enorme riqueza.

Atravesaba desde hacía dos años por una terrible crisis creativa, ya no era capaz ni de inventar títulos sugestivos para sus historias. Seguía anclado en “El enanito verde”, “La bruja mala”, “El pececito que sabía hablar” y otra serie de títulos que, claro estaba, habían perdido su vigencia, estaban pasados de moda. Antonio no había evolucionado, seguía pensando que sus cuentos eran universales y que deleitarían a numerosas generaciones durante siglos. Antonio estaba acabado, no era consciente de que debía de cambiar de estilo, ahora los niños eran de otra forma, habían cambiado. La mentalidad había cambiado, los títulos como “El cervatillo naranja” o “La princesita y el mar rosa” ya no vendían. Ahora se imponían títulos del estilo de “El enano exterminador”, “las brujas radioactivas atacan el mundo” o “El Apocalipsis de los ciervos asesinos” por ejemplo.

Antonio no estaba dispuesto a venderse, él creía en sus historias, no quería cambiar. Aunque llevaba dos años sin vender un solo cuento y sin ver un solo duro, conseguía mantenerse a flote bastante bien. Vivía con su hermana, que era muy miedosa. Era tan miedosa que cada vez que se

---

miraba a un espejo pegaba un enorme chillido pensando que alguien había entrado para matarla (también era un poco psicótica).

Antonio se acercaba todas las noches con su hermana al cementerio, a ella le asustaba mucho hacer esto, pero no había más remedio, alguien tenía que vigilar mientras Antonio abría las tumbas y cogía los relojes, joyas y dientes de oro que encontraba. Todas las noches era la misma rutina, pero un día la cosa cambió. Antonio descubrió, en una de las tumbas, un cadáver repleto de cadenas de oro y brillantes. Antonio llamó a su hermana para que fuera a ayudarlo a extraer tan enorme fortuna. Ella se resistió mil veces y dos a ir allí. Finalmente Antonio convenció a su hermana y ésta se acercó y se quedó babeando, como una estatua, sobre el cadáver. Antonio intentó sacarle las cadenas pero no había forma, la única forma de conseguir tan preciados objetos era arrancándole la cabeza al cadáver. Antonio le explicó a su hermana que él nunca podría rebajarse a tan despreciable acto y que lo mejor sería volver a tapar el cadáver. Segundos después a la explicación, su hermana se lanzó como una perra rabiosa sobre el cadáver y le arrancó la cabeza a base de mordiscos y puñetazos. Antonio decidió entonces que lo mejor sería empezar a escribir cuentos modernos de esos que tanta fama estaban teniendo por aquel entonces.

A pesar de todas las dificultades había conseguido salir adelante y triunfar en el mundo de la literatura, sin duda se merecía estar allí, con sus amigos y familiares, disfrutando de este premio.

El protagonista se llamaría Paco Destroyer y tendría una novia rubia, alta y con un cuerpo de escándalo. Ella se llamaría Filomena

---

Semprebuenorra, y se pasaría todo el tiempo diciendo cosas como “¿por qué eres así?”, “hazme el amor” o “siempre seré tuya”.

El malo será Mr. Cabeza Coco, y no habrá quien le tosa encima. Él solito se cargará a veinte tíos, cifra solo superada por los setenta y ocho colegas que se zampará el gran Paco Destroyer a base de mamporrazos.

La moraleja del cuento será “haz el bien y no mires a quien”, y el título “Paco Destroyer contra la ignominia”. Más tarde el título hubo de ser cambiado al considerarse que transmitía un mensaje confuso y poco comercial. “Paco Destroyer y las setenta y ocho razones de un hombre para matar” sería el nuevo título.

El éxito fue arrollador, Paco Destroyer había llegado a donde nunca antes había llegado nadie. Vendió quinientos millones de ejemplares en todo el mundo y Paco Destroyer se convirtió en un ídolo de masas. Este descomunal éxito hizo que la historia se llevase al cine. El famoso Federico Puliscleotrofrogro sería el encargado de encarnar la, ya de por si, mítica figura de Paco Destroyer.

No era un gran premio, pero Antonio estaba encantado, por fin, tras largos años de duro trabajo, su literatura, sus cuentos infantiles obtenían el reconocimiento merecido. No obstante Antonio sabía que esto no iba a durar mucho tiempo. La nueva industria literaria buscaba ahora una literatura más macabra y violenta. Esto disgustaba bastante a Antonio, él nunca se vendería a ese sucio mercado.

Toñón murió dos años después de la publicación de “Paco Destroyer y las setenta y ocho razones de un hombre para matar”. Murió de hambre, hundido en la más mísera pobreza. Él nunca quiso escribir ese libro, nunca quiso ver su nombre involucrado en esa basura, nunca quiso venderse, pero lo hizo, el fallo fue que lo vendió demasiado rápido, demasiado rápido y barato.

